

La responsabilidad en la elección de los contenidos

Mercedes Martínez Modroño
A Teixeira, Ourense

Me ocurre con los mensajes interpretativos que me encuentro, cualquiera que sea el medio escogido, un poco lo mismo que en los restaurantes. Una cosa es la apariencia del plato (importante, sin duda; a veces esencial), una segunda es el buen hacer del cocinero o cocinera, y otra cosa la calidad de los ingredientes con los que se ha preparado. Cuando estoy ante un panel, un video, un folleto o un guía, veo el diseño como la presentación del plato; las técnicas interpretativas como las técnicas de cocina, y los contenidos como los ingredientes. Y me sucede muchas veces lo mismo en un restaurante que ante un panel: tiene muy buena pinta, está en su punto, pero la merluza, otra vez más, es congelada.

Cuando se sabe mucho de cocina, a veces se cae en la soberbia tentación de que puede arreglarse con una preparación intachable, novedosa y creativa una alcachofa de lata. La realidad es que una alcachofa de lata siempre dejará nuestros esfuerzos y conocimientos técnicos por debajo de un nivel óptimo de satisfacción para el comensal. Creo que de la misma manera, trabajar con contenidos que no aportan nuevos puntos de vista sobre las cosas, un nivel de comprensión más globalizador, va a dejar todos nuestros conocimientos técnicos, nuestra creatividad y nuestros diseños algo cojos, como quien limpia mucho un traje con la esperanza de que parezca más nuevo.

Estoy hablando de la documentación que manejamos para crear nuestros mensajes. Estoy hablando, por lo tanto, de los trabajos científicos, de las informaciones que recabamos o que se nos ofrecen; en suma, de los ingredientes con los que vamos a cocinar ese mensaje que enviamos a nuestros visitantes para que sean como esos chicles que tenían una burbuja y te estallaban en la boca, y digan ¡Ajá! (ahora comprendo). Tentaciones me dan de decir que tenemos que hacer un trabajo previo de hermenéutica del recurso para escoger los rasgos interpretativos que tengan un potencial mayor para generar conceptos intangibles y conexiones emocionales en el visitante. La hermenéutica, según el diccionario de la RAE, es el "arte de interpretar textos y más especialmente, textos sagrados". En un significado ampliado, por lo tanto, implica

comprender en profundidad el significado de una obra de arte, pero podemos, menos pretenciosamente, decir que habremos de conseguir, primero, una "mirada inteligente" (son palabras de J.A. Marina) sobre el recurso, una mirada que aglutina nuestro bagaje cultural con nuestra capacidad creativa, una mirada que es capaz de otorgar significados a aquello que parecía opaco. Es, ante todo, una mirada creativa: "Lo que caracteriza a la mirada inteligente es que aprovecha con suprema eficacia los conocimientos que posee. Pero, sobre todo, que dirige su actividad mediante proyectos. Cada vez que elegimos dónde mirar y la información que queremos extraer, dejamos que el futuro anticipado por nuestras metas nos guíe. Esta es la estructura básica de todo comportamiento inteligente, incluido el artístico"¹.

Es nuestra responsabilidad, como la de un buen cocinero al exigir buenos ingredientes, encontrar esa mirada que otorga significados con un propósito. Por lo tanto, el trabajo creativo comienza no cuando buscamos una buena frase tema, sino mucho antes, cuando averiguamos cuáles son las verdades científicas acerca del recurso que vamos a interpretar. ¿Cómo puede conjugarse la creatividad con el rigor científico? Quizá esto parezca simplemente una provocación para las mentes más recalcitrantemente racionalistas, pero la creatividad está en la base de la ciencia y sobre todo es el germen de los grandes descubrimientos científicos, de aquellos que cambiaron radicalmente la concepción que íbamos teniendo del mundo. Para transmitir a nuestros visitantes un conocimiento que sea realmente significativo y relevante para su ego, vamos a necesitar ciencia que se ocupe de los seres humanos que han habitado un determinado lugar, de sus vidas, de sus trabajos, de los motivos que los llevaron a hacer lo que hicieron. Incluso cuando trabajamos con recursos naturales, los hábitats que estamos interpretando -en Europa- han sido en mayor o menor medida humanizados, y eso los ha transformado para siempre. Vamos a necesitar ciencia que aporte nuevos conocimientos a viejos problemas, en suma.

Para quitar hierro al asunto y aligerar un poquito el texto propongo un fragmento de un ejemplo publicado por Don Aldridge en 1981, para una visita guiada en el desierto:

1. "Aquí tenemos la primera parada. El algarrobo arbustivo de Arizona que alcanza más de tres metros y proporciona valiosa sombra para los reptiles.
2. ¡Ah! un agave en flor, me pregunto si sabéis que es un miembro de la familia de las *Amaryllis* (...).
3. Y que muchos cactus tienen dentro un esqueleto sólido de madera (...).

¹ José Antonio Marina: *Teoría de la inteligencia creadora*. Anagrama, Barcelona, 1993.

Si fuéramos a interpretar este lugar *sólo* (cursiva suya) mediante ese itinerario natural, perderíamos su significado profundo. Pero también podemos contar la historia de los indios Salado (una tribu notable por su adaptación al medio desértico). Así que volvamos de nuevo al itinerario que nos contará más cosas:

1. El fruto del algarrobo se usaba para fabricar alcohol y pasteles, la savia se utilizaba para reparar piezas cerámicas y hacer dulces, quizá el chicle americano prehistórico. De la madera se hacían buenas herramientas y armas.
2. Con las puntas de las hojas de agave se fabricaban agujas para coser (...).
3. Los esqueletos de los viejos saguaros daban leña y madera para los tejados².

Elegir contenidos que resulten interesantes y novedosos (no vayamos a decir "interpretativamente", por ejemplo, que los romanos trajeron a la Península Ibérica el latín, porque a nadie le aportará nada saberlo) es un trabajo previo que a veces se obvia porque no tenemos tiempo, porque simplemente no podemos saber de todo o porque directamente no se nos asigna esa responsabilidad. Sin embargo, de esa documentación, de esos ingredientes, depende el plato que vamos a cocinar, y es importante tenerlo presente.

Están apareciendo en nuestro país publicaciones muy interesantes que abordan los paisajes y el patrimonio construido desde lo que se ha llamado "historia ambiental"³ o, más recientemente, "historia agraria"⁴, que desmontan ciertos mitos y tópicos sobre el paisaje rural, como por ejemplo que la propiedad pública favoreciese la conservación de las masas forestales, o que abordan a los campesinos como actores históricos, en una perspectiva que profundiza en lo que se venía denominando "historia social". En el polo opuesto, lo sabemos, estarían las listas interminables de nombres de animales y plantas o de años y estilos artísticos, e insisto, por mucho que nuestro buen hacer como intérpretes nos permita aligerar los ladrillos documentales para su digestión por estómagos delicados.

Otro enfoque interesante, esta vez desde la arqueología, viene de la "arqueología del hábitat" y en la que el objeto de investigación no se basa tanto en vestigios materiales como en reconstruir las estructuras de hábitat en concreto en la época tardo antigua, un periodo histórico que en la Península Ibérica se ha considerado de despoblamiento y que

² Don Aldridge: *The monster book of environmental education*. Geo-Abstracts, Norwich, 1981.

³ Una buena introducción a la llamada historia ambiental, aunque no lo más reciente, es el libro de Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier (eds.): *Naturaleza transformada. Estudios de historia ambiental en España*. Icaria, Barcelona, 2001.

⁴ Ramón Garrabou (Coord.): *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*. Crítica, Barcelona, 2010.

recientes investigaciones están probando que fue un periodo de construcciones en materiales perecederos que han dejado huellas difíciles de investigar, y por ello han permanecido ignoradas en los trabajos arqueológicos clásicos. Nuevas perspectivas que aportan nuevos significados para entender nuestros paisajes y nuestro patrimonio.⁵

Un trabajo serio, creativo, iluminador en la etapa de la selección de contenidos aportará, además, los conceptos singulares de nuestro recurso. El significado de una iglesia rural dependerá de la calidad y la relevancia de la documentación histórica que manejemos. Aunque el románico sea un estilo reconocible, la cuestión es que la Península Ibérica en la Alta Edad Media era un territorio muy heterogéneo; cada una de las iglesias románicas es producto de unas condiciones únicas. De la misma manera, no significa lo mismo una encina en Galicia que en una dehesa de Extremadura, y son importantes las preguntas que, como intérpretes, nos hacemos ante el recurso. Tanto como la capacidad de formular las preguntas adecuadas a expertos, a la bibliografía existente o a los informantes locales.

Para interpretar debemos ser capaces de aportar una mirada nueva sobre el objeto o el recurso, una mirada "fecundadora de la realidad" (J.A. Marina). A la manera en la que un músico debe emocionarse con lo que está tocando para poder transmitir esa emoción. Si la interpretación es un arte (y en el meollo de cualquier definición de arte está la capacidad de generar emociones en el receptor), es un arte que como todos necesita el dominio de unas técnicas y necesita previamente una visión diferente ante la realidad. Se puede decir todo esto con una verdad de perogrullo: para comunicar bien, hay que tener algo que decir. Tan evidente que a veces se nos olvida.

⁵ Jorge López Quiroga ha publicado varios trabajos en esta línea, todos recomendables. Uno de los más recientes y breves es *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V - X)*. La Ergástula, Madrid, 2009.